

EDITORIAL

El superávit del Gobierno descansa sobre la miseria popular.

El plan de inversiones del mismo da la espalda a los principales problemas nacionales

En conferencia de prensa a que no se nos invitó, el Gobierno ha anunciado con bombos y platillos un superávit fiscal de más de 24 millones de colones y la aplicación que se propone darle. Además ha anunciado el propósito de suprimir algunos impuestos, entre otros el del 10 por ciento.

El hecho de que, tanto el año 51, como el 52, hayan arrojado considerables superávits, no obstante lo crecido de los presupuestos ordinarios (200 millones de colones anuales) es un índice, no de prosperidad de la nación, como lo interpreta el señor Presidente Ulate, sino de que el país ha estado abrumado durante esta administración bajo la carga de impuestos exorbitantes, de que el pueblo ha estado siendo esquilado de lo lindo para que el Gobierno se dé el lujo de hacer frente a las obligaciones de la deuda externa, de sostener un pesado aparato burocrático y de financiar obras de interés estratégico militar, como es el caso de la construcción del aeropuerto del Coco.

En contraste, la situación de los contribuyentes ha sido y sigue siendo penosísima. No obstante que la situación económica general del país debería ser verdaderamente bonancible, si se toma en cuenta que el café se ha seguido cotizando a más de cincuenta y cinco dólares el quintal, el nivel de vida de las masas trabajadoras es miserable, el índice de los precios ha seguido su ritmo ascendente, mientras los salarios no se mueven hacia arriba o lo hacen muy lentamente y por detrás del ritmo de ascenso de los precios.

Al terminar la primera parte de su exposición a los periodistas, el señor Presidente consigna esta frase que lo dice todo: "El Gobierno, por tanto, ha puesto término a la voracidad fiscal". ¡Dios lo olga! agregamos nosotros. Porque de verdad, en la historia del país jamás se asistió a una era de "voracidad fiscal" semejante a la presente.

El plan de inversiones detallado por don Otilio nos sugiere las siguientes observaciones: 1o.—Hay una partida de cinco millones, en la sección de Obras Públicas, cuya finalidad no se menciona; 2o.—Hay una partida de 300.000 co-

lones para indemnizar militares que se retiran al expirar este Gobierno, es decir, para "óleos". Apuntamos el caso porque aún recordamos todo lo que habló la prensa de don Otilio y en general la oposición a los gobiernos de Calderón y de Picado, por la adjudicación de los llamados "óleos"; 3o.—Hay una partida de tres millones de colones para la construcción de una carretera del aeropuerto del Coco a San José. Este asunto merece párrafo aparte. En efecto, se trata de construir una carretera por completo innecesaria, una supercarretera militar, que se proyecta conectar luego con la Interamericana en una sección al norte de Alajuela. Esto significa que el Gobierno, no satisfecho con invertir catorce millones de colones en una obra de importancia fundamentalmente militar, ahora piensa invertir tres millones más con el mismo fin. Significa, además, que Heredia y Alajuela quedarán aisladas de la ruta principal de la Carretera Interamericana y que, mientras se destinan en el presupuesto modestos cien mil colones para la carretera a Siquirres, que es el comienzo de la habilitación de la zona atlántica por carretera, se van a gastar tres millones en una carretera paralela, solamente de importancia militar. 4o.—Únicamente se destinan 300.000 colones para construcción de casas baratas, no obstante lo tremendamente agudo del problema de la habitación; 5o.—Para "desarrollar" el plan hidroeléctrico, es decir, para emprender la construcción de obras hidroeléctricas por cuenta del Instituto Costarricense de Electricidad, apenas se invertirán tres millones de colones, suma exigua si se toma en cuenta que un verdadero plan de nacionalización eléctrica, o cuando menos, un plan para construir la planta de Río Grande, reclama una inversión de veinte y tantos millones de colones.

En suma, los grandes problemas nacionales son dejados de lado. El agudo problema eléctrico, el no menos agudo problema de la habitación, el problema de las carreteras del Atlántico, a Sarapiquí, a Santa Clara y a Guápiles, etc., no son contemplados en el plan de inversiones.

No es diciendo que no tiene pactos...

(Viene de la Pág. PRIMERA)

carácter de altura, a saber, una Plataforma Progresista. Segundo: Los ex-oposicionistas no figueristas que se mantienen a la expectativa, que se muestran remisos a seguir a Fernando Castro, no vacilan en razón de que temen que exista un pacto con el calderonismo, sino en razón de que hasta el momento, don Fernando Castro no ha presentado a la consideración pública ninguna platafor-

ma que muestre las líneas generales porque se propone transitar su gobierno, porque don Fernando cree que el antifiguerismo es suficiente plataforma para ganar las elecciones y se muestra renuente a ofrecer a los electores objetivos que satisfagan sus aspiraciones ciudadanas. Este ha sido y sigue siendo el motivo principal de que haya renuencia a seguir al señor Castro y de que falte calor y entusiasmo en sus filas, no obstante el crecido sentimiento anti-

figuerista existente.

Conforme a esta tesis que hemos venido machacando insistentemente, la derrota aplastante de Figueres tiene que surgir de la presentación por el castirismo de una Plataforma que gane de veras el favor popular, que despierte el interés y el entusiasmo de las masas. Sólo así calderonistas y ulatistas de ayer marcharán unidos, junto con otros sectores populares, para producir la derrota de Figueres.